

LA LIRA DE TADDER

SEMANARIO

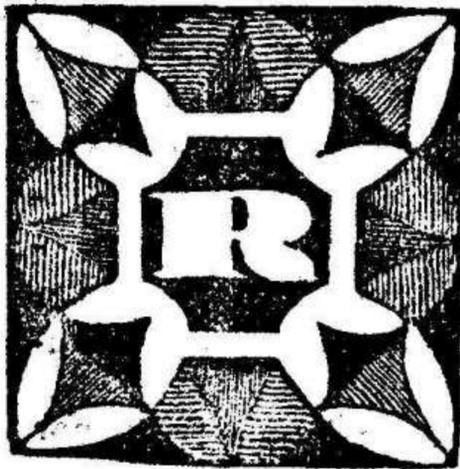
DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA Y TEATROS.

Murcia 25 de Mayo de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D Pedro Martinez calle de la Traperia núm 67 por 4 rs al mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y corresponsales de la Redaccion por 5 rs al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

APUNTES HISTORICOS.

Dedicados al bello sexo.



Recibir toda clase de atenciones á esa hermosa mitad del genero humano, no solo es un deber que impone la sociedad y la galanteria, sino que es una fuerza, un instinto grabado en el corazon del hombre, con los caracteres de la misma naturaleza; es un impulso irresistible que le dirige á adorar á ese hermoso ser, nacido para formar las ilusiones de su vida, el encanto de sus amores, el áncora de sus

desgracias, es una ley que con geroglíficos indelebles, le fija el destino, desde el instante de su animacion, para que completandose con el desarrollo de sus facultades intelectuales, le fuese dado apreciar las relevantes dotes de esa amable compañera de sus dias, y cuya ley en su reforma progresiva, le dice al hombre las atenciones que debe á ese distinguido ser, desde el momento en que puede apreciarle con el dulce y distinguido titulo de madre, hasta que fija la epoca de mayor rendimiento, de mas ilusiones, en fin, la epoca de los amores; entonces esa ley que estaba guarecida por la razon, pasa los limites que la sugieron, y las ideas nadando en el faego de las pasiones, hacen que los obsequios pasen á la adoracion, estos á los estramados afectos de un ciego frenesi, de una verdadera locura.

¡Tal es la condicion del hombre!

Esos instintos son ciertos; esa ley es innegable: y no obstante, la ignorancia y estúpido delirio de algunos hombres, arrastrados por el frenético deseo de figurar en la primera escala de la creacion, extinguieron casi del todo esos impulsos, «como el criminal avezado en el delito, borra la voz de la conciencia» concibiendo el monstruoso sistema de dividir la naturaleza humana en dos especies: creyendo que aquellas almas que fueron criadas á la imagen de Dios, debian ocupar la primera; y solo se comprendio en ella al hombre. La muger, esenta de raciocinio y confundida con los irracionales, por su alma perecedera, era guiada por sus instintos, por sus mecánicas impulsiones; y apartada de la sociedad, lloraba en secreto la desgraciada hora de su nacimiento.

Empero separemos la vista de las páginas historicas de esos siglos, en que la filosofia guiada por absurdas y delirantes ideas, manchara el gran libro de los hechos con sacrilega profanacion.

Miremos epocas anteriores á esos sistemas erróneos, en que no solo se ultrajára á la muger, si no que tambien se profanaron con torpísimos desafueros, hechos que deben borrarse de la historia: recorramos esos tiempos mas felices, pasando despues á la filosofia del siglo 18 y 19, época, en que renacidas las ciencias en Europa, se pudo apreciar en su justo valor, la moral distinguida de la muger, convirtiendose entonces las declamaciones de los detractores, en justos elogios de los apologistas.

La delirante escuela filosófica, os negó ese don precioso de la inteligencia; os lo negó, si, no sabiendo que vuestra imaginacion es mas privilegiada y perspicaz que la del hombre: sino degemos hablar á los hechos. ¿Quién no admirado en la muger labradora, en esa que habita los despoblados campos, la facilidad en penetrar los conceptos y relatarlos; al paso que el eucortamiento y la torpeza son

los medios con que se produce el hombre?

El Jesuita Gumilla, en sus misiones por las riveras del Orinoco, quedaba admirado de la fecundidad de imaginacion que observaba en las mugeres, al tiempo que los hombres formaban una sociedad cruel y estúpida.

En fin ¿Quién pondra en duda la precoz penetracion del bello sexo, y la posibilidad de adquirir una reputacion científica que pueda competir con la del hombre? Nadie.

Mas si ecsistiesen todavia ignorantes, que cerrando los ojos á la razon, quisieran humillaros, presentadles la historia de los hechos celebres con que se ha inmortalizado vuestro sexo: haced hablar á las Griegas, Romanas y Alejandrinas, que gozaran de un esplendor y consideracion sin limites, cultivando la filosofia y ciencias abstractas, regentando catedras públicas, y dando una prueba á todo el mundo, de poseer un eminente tino para la observacion.

Hacedles descender á los siglos de esplendorosa gloria para Roma y Atenas, y veran presentarse en el foro, en medio de los mas afamados sabios, un número considerable de mugeres ilustres, que les igualaran en saber, y cuyos nombres consiguieron la inmortalidad.

Miren á la cuna de las ciencias, á la patria de los griegos, y en ella os veran asistir á las academias entre los mas distinguidos filósofos, y dilucidar cuestiones de fisica, historia natural, matematicas, astronomia &c. y obtener frecuentemente los honores del triunfo, debidos al sublime espiritu que las distinguiera.

Veran inmortalizarse á una Safo, por haber llegado hasta la cumbre del Parnaso con sus distinguidas producciones poeticas, que fueran la admiracion de la Grecia. La sublimidad de sus conceptos, la belleza y propiedad en sus descripciones, han llegado hasta nosotros en un himno á Venus, y un fragmento de la

oda á su discípulo Faon, asegurando un célebre escritor, que ni entre los antiguos ni modernos, haya habido uno que le esceda en la delicadez de la invención. Elogiándose de tal suerte el fragmento de dicha oda, que ha sido recomendado como el mas perfecto modelo para las descripciones poéticas.

Presentadles á la maestra pública de elocuencia, á la inimitable *Aspasia*; á la que hizo filósofo á Sócrates y habil político á un Pericles.

A la ilustre *Agnodica* de Atenas, que poseyó con toda perfección la ciencia médica, teniendo que asistir disfrazada de hombre á las cátedras de Herofilo, por estarles prohibido á las mugeres con pena de la vida. Su fama voló con rapidez por Atenas, y las curaciones que obtuvo, solo son hijas de su ingenio y sagacidad.

A la joven *Arheta*, que dió á luz 40 libros dignos de esplendor científico de la Grecia; regentando por espacio de 30 años las cátedras de filosofía moral y natural, adquiriendo tal dominio sobre las ciencias, que era fama en su tiempo haberse trasladado á ella, el alma de Sócrates.

Mostradles la historia de Alejandria, y en ella verán gravado con caracteres de oro, el nombre de *Hispsasia*, por haber enseñado las ciencias en las academias públicas, en una ciudad, donde la concurrencia de los sabios y su esplendorosa escuela, hacian que solo un merito sobresaliente, pudiera ocupar el asiento del saber.

A la celebre *Nicostrata*, cuyos escritos respiran la mas sublime elocuencia. Los gentiles creyendola profetisa, vieron muchas de sus predicciones realizadas. Ella fue la que vaticinó la destrucción de Troya quince años antes de esta época. El triunfo de Roma sobre todos los pueblos, y su ruina por gente desconocida. La expedición de Eneas á Italia con las empresas guerreras que le acompañaron.

A *Cornelia*, Madre de Tiberio y Ca-

yo, que mereció justos elogios en sus lecciones públicas de retórica y filosofía, por espacio de 20 años, dando lugar por sus talentos á decir Ciceron, que jamás viera sentencias tan graves nacidas de carnes tan flacas, y que debiera ocupar el primer lugar entre los filósofos, á no ser muger. Roma veneraba su estatua en la puerta de Via Salaria, con esta inscripción: «esta es Cornelia, madre de los Gracos, tan afortunada con los discípulos que enseñó, como desgraciada con los hijos que dió á luz.

Si todavía dudasen de vuestros talentos, á mas de las heroynas que se immortalizaron en la antigüedad, que son innumerables, presentad ante sus ojos historias mas recientes de nuestra España, que sus páginas, sembradas de célebres nombres, contestarán á sus absurdas pretensiones.

Mostradles la historia del siglo XVI y en ella verán grabados los nombres de Españolas ilustres, que recibieron por sus talentos la inmarcesible corona del saber. Las páginas de esta época, revelan con orgullo, el talento de una *Luisa Medrano*, que ocupando una cátedra de humanidades en la célebre universidad de Salamanca, se alzó á un lugar reservado para los sabios, y en él hizo patente al mundo, que su debil seso podia colocarse por su instrucción al nivel de los hombres científicos. Así lo aseguran, el Albate Lampillos y Marinero Siculo.

En la misma ciudad hizo públicas sus talentos, *Cecilia Morillos*, uniendo á las habilidades que decoran su seso, la posesion de las lenguas latina, griega, italiana y francesa. Habia estudiado filosofía, teología escolástica y positiva, enseñando en su casa todas estas ciencias, con tal aprovechamiento de sus discípulos, que llegando á noticia de Felipe 2.^o la estremada erudición de esta muger, quiso se encargase de la enseñanza de las Infantas; pero reusó tan alto honor, por dedicarse á perfeccionar la educación

de sus hijos.

Que lean las obras de *Ana Serbator*, natural de Cataluña, célebre latina, y verán en ellas brillar las dotes de una privilegiada imaginación.

Presentadles las célebres cartas, escritas en los cinco idiomas, latino, griego, siríaco, árabe y ebreo, de *Luisa Sígra*, dirigidas al papa Paulo 3.^o que llamaron la atención de los ilustrados romanos; dejando escritas 33 cartas eruditas, varias poesías, y un poema latino que tituló *Sintra*. Fernando Villergas, Andrés Renendres y el Abate Lampillas hacen grandes elogios de esta española.

A su hermana *Angela*, instruida también en los idiomas, pero sobresaliendo en la música, en la que era eminente profesora.

A la inimitable *Jnana Morella*, natural de Barcelona, que á la temprana edad de 12 años, fué á Francia con su padre, en donde sostuvo conclusiones públicas de filosofía, siendo aplaudida con entusiasmo, y causando la admiración de los franceses.

A los 17 años era teóloga y jurisprudencia, poseía varios idiomas, música y dibujo. Escribió algunas obras pero su modestia hizo que no saliesen á luz: retiróse á un convento en donde murió joven.

A una *Isabel Joya*, natural de Lérida, profesora en filosofía y teología, que viajando por Roma, dejó admirados á los Cardenales con sus elocuentes discursos; resolviendo las cuestiones mas graves de ambas ciencias.

A la poco ponderada *D. Olivo del Sabuco de Nantes Barrera*, natural de Alcaraz, en el campo de Montiel, provincia de la Mancha, cuyo sublime ingenio y gran penetración rayan en sobrenatural. Hizo sus estudios privados en física, medicina, moral y política, atreviéndose á solicitar del Conde de Barajas, presidente del consejo de Castilla, que emplease su autoridad á fin de juntar los mas afanados físicos y médicos de Espa-

ña, propomíendose convencerles, de que estas dos ciencias que enseñaban en las escuelas iban completamente erradas.

Mas por lo que esta muger extraordinaria llegó á hacerse digna de los mas encumbrados elogios, fué por un nuevo sistema que inventara y dio á luz, sobre la fisiología, en el que manifiesta con la mas completa erudición y energía su sistema, oponiéndose é innovando las doctrinas admitidas por los antiguos y médicos de sus dias.

Los extranjeros quisieron usurparle esta obra dandola como original Eucio, Warton, Cote y otros; pero el Padre Gerónimo Feijó, elogiando á esta hija de Minerva, le restituye la gloria que se mereció por sus escritos. Además de esta nueva fisiología, escribió otros tratados, entre ellos, *la filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los filosofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana*, impresa en Madrid, año de 1587, despues se hicieron cuatro reimpressiones.

En el principio de la obra se hallan dos sonetos en alabanza de la autora. El siguiente del es licenciado Juan de Soto Mayor.

Oliva de virtud y de belleza
Con ingenio y saber hermoçada,
Oliva dó la ciencia está cifrada
Con gracia de la suma eterna alteza.

Oliva de los pies á la cabeza
De mil divinos dotes adornada;
Oliva para siempre eternizada
Has dejado tu fama y tu grandeza.

La Oliva en ceniza convertida,
Y puesta en la cabeza nos predica
Que de cenizas somos y seremos:

Mas otra Oliva, bella, esclarecida,
En su libro nos muestra y significa
Secretos que los hombres no sabemos.

Muchas otras pudierais citarles, cuyos nombres estan grabados en la historia de las naciones, así como también las heroynas que se han distinguido por su valor y arrojo; pero la fama de las primeras, basta para confundir á esas igno-

rantes, y si la gloria adquirida por los talentos de estas mugeres, no les convenciese, dejadles en su error, que harto borron les cubre con su menguada estupidez.

Mas aun que es cierto que el bello sexo, en sus talentos, no es en manera alguna inferior al hombre, tambien lo es, que este está destinado por la misma naturaleza á formar con sus atractivos y distinguidas dotes, ese Templo hermoso y apacible de la felicidad domestica. Asi es que nuestro sistema actual de educacion, despoja á la muger de esa carga pesada del saber é ilustracion científica, y solo adornada con una ligera instruccion, y mas que todo, con su sencillez é ingenuidad, la presentan á los ojos del hombre, con toda su amabilidad é interes, y aun parece que pierde, tantos mas grados de sus naturales atractivos, cuanto fija mas sus ideas, para adquirir mayores quilates de saber, con que quisiera ensanchar la esfera de sus pensamientos. Por esta razon, la esmerada instruccion del bello sexo y toda su ciencia, parece estan cifradas, en el arreglo y economia de las costumbres domesticas y direccion de los primeros instintos de esos tiernos seres que se hallan á su cuidado, para guiar sus impulsos tanto fisicos como morales, esmerandose por fin en la primera educacion que les es privativa.

J. M. del Castillo.

CANCION.

A MI HERMOSA.

Siempre solo, buscando anhelante,
Un momento de calma á mi mal,
Y no encuentro, por Dios un instante,
Sin que ruja ante mi el vendabal.

En mi pecho yo siento una llama,

2

Que me abrasa con fuego voraz,
Con un fuego que á el verte se inflama,
Y arde al punto con furia tenaz.

Si me aduermo y tu rostro imagino,
Gozo entoces de inmenso placer,
Mas bien pronto mi crudo destino
Mata el sueño que temo perder.

Todo triste mis ojos lo miran,
Ese cielo, esa gente, esas flores,
Todos pienso que ingratos aspiran,
A robarme mis bellos amores.

Si me quieres, hermosa, si es cierto
Que tu pecho se inflama tambien,
Vamos pronto á buscar un desierto
En que solos estemos ¡ mi bien!

Que alli entonces, tu mano estrechando,
Con tu aliento mi aliento uniré,
Y tu lánguido talle admirando,
Estasiado en tu amor viviré.

Mil delicias alli gozaremos,
Siempre risa en mis labios verás,
Ni un instante de dolor tendremos,
Y un esclavo en mi amor hallarás.

Mas no sigas mis pasos, hermosa,
No á mi suerte te adhieras, por Dios
Que mi estrella podrá borrascosa,
Impelernos tambien á los dos.

Es muy triste ¿verdad que es muy triste?
Tu me guardas un cielo de amor,
Yo te adoro, mi amor tu creiste.
Y su lira tañó el trovador.

En endechas cantó placentera
Tu belleza y su dicha y solaz,
Y las horas pasaban ligeras,
Contemplando tu angélica faz.

Pero ¡ ah! que una ley enojosa,
Que me ordena de ti separarme,
Me há marcado la suerte horrorosa,
Que me aguarda de ti á el alejarme.

Ese mar que se ostenta sereno,
Sin que rice sus olas el viento,
Solo espera tenerme en su seno,
Para alzarse en sus iras violento!

Queda á Dios, de mi vida la vida,
 Mi esperanza y mi dicha esta en ti,
 Ya que ¡triste! te miro perdida,
 ¡Ten, mi hermosa, un recuerdo de mí!
J. Domínguez y Ruiz.

REFLECSIONES.

*Una tarde de paseo en
 la Glorieta.*

Eran las seis de la tarde, el cielo estaba limpio y sereno, el sol caminaba lentamente hacia el ocaso cercado de ligeras nubecillas de color carmesi, sus últimos reflejos teñían de oro los opuestos horizontes: el murmullo sordo de la multitud que á compas circulaba por la glorieta, estaba acorde con el gemido ruidoso del Segura: se imitaban, ó se escarnecían; el río murmuraba como siempre, la gente murmuraba como el río; entrambos acentos confundidos entre sí, formaban un eco perpétuo y uniforme.

Sentado en una de las sillas que en línea recta y casi á la mitad de la Glorieta avanzan con mengua manifiesta del resto de los asientos, veía yo cruzar por delante de mis ojos todo lo mas bello de la naturaleza, todo lo mas ridiculo del arte; veía moverse y avanzar, retroceder y tornar de nuevo hacia adelante, formando un circo oblongo y desigual, una masa compacta y variada de seres humanos, cuyas diferencias de edades, de fisonomias, de secos y de trages, ofrecían, al par que raro contraste, ancho campo á la reflexion y á las comparaciones.

En esta masa, pues, compuesta indistintamente por todas las clases de la sociedad, movida, tal vez, por un mismo instinto, aun que con diversas intenciones cada una de sus partes, creía yo entrever

el regulador seguro, el barómetro infalible de la altura de nuestro siglo.

Busqué entre aquella confusion perenne la produccion soberana de la naturaleza; busqué al hombre, y no hallé mas que modelos imperfectos, copias ajadas y despreciables: busqué al hombre franco, noble y generoso, señor de sí mismo, modesto y fuerte; y encontré la figura del hombre agitada y puesta en movimiento por los resortes de la maldad mas refinada. ¡Que diferencia entre el hombre y los hombres!.. Los hombres entregan de la misma manera su cuerpo al suplicio de la moda, que consagran sus desvelos á la ruina de sus semejantes. Busqué al hombre; pues, y hallé á los hombres cobardes y altaveros, hipócritas y egoistas; vilós bajo los diferentes caracteres que se me ofrecían, ya adulando al poderoso, ya insultando el infortunio y la desgracia; y alternativamente representando los distintos y asquerosos papeles de victimas ó verdugos; vilos con la risa en los labios y el odio en el corazón, sin mas fé que su interes propio, sin mas creencia que la intriga y la perversidad. La multitud de estos hombres arrojados en medio del paseo por la necesidad ó el capricho de cumplir con una obligacion del día, la ridicula afectacion en los ademanes de unos, la felicidad de otros, el despreciable y asqueroso alino de algunos, y la frivola insensatez de muchos, ocupaban seriamente mi pensamiento, y distraían amargamente mi imaginacion.

Cansado de ver á los hombres como no debieran ser, y de ver las cosas como efectivamente eran, traté de ladear mi atencion de estos objetos, para fijarla en otros, que como aquellos, se me ofrecieran, girando en el monotonó y desabrido entretenimiento de pasear en la glorieta; no tardé mucho en encontrarlos: como del prado la verde y movediza alfombra, se ve salpicada de grupos belllos de ligeras flores, que siguen el impulso de la brisa que á su placer les

mueve; así la ancha y mal tejida cinta que formaba en esta tarde la concurrencia del paseo, se veía engalanada en distintos puntos por las hijas del Seguro; uno de los mejores adornos de esta ciudad antigua y respetable, delicadas flores que esmaltan el jardín de su fertilífera. Por este roleo ó comparación larga é inoportuna, ó como mejor plazca calificar á las bien adquiridas reputaciones literarias que encierra este pueblo, habra conocido el que se tome la molestia de leer estos renglones, que sacudiendo á los hombres de mi reflesion, detúvela en las mugeres, salvo las de mayor edad: por ahora, en efecto dejé de ser filósofo para bajar á ser hombre, mas claro, me entregué á ellas; pero á un lado chanzas y vuelva yo como debo á la seria formalidad que caracteriza mi escualida persona.

Busqué las mugeres y por de pronto las hallé: vilas hermosas, hermosísimas, tímidas y modestas: ya estremecía mis huesos (única sustancia de que se compone mi individuo) el brillo de unos ojos negros espaciosos y chispeantes, como conmovia mi corazón la suave claridad de otros azules rasgados y cariñosos: admiraba indistintamente y casi á la vez la soberana gracia de una morena y la delicada morvidez de una rubia: la perfeccion femenina se me ofrecia bajo todas sus formas, en todos sus tipos: lo mismo me encontraba inclinado por una que por todas, me encontraba bajo la influencia poderosa de los sentidos; mi alma apenas tomaba parte en esta ocupacion material. ¿Estaría acaso embebida en la contemplacion de la muger que quiero?... No se, y si lo se no debo decirlo: el verdadero amor, ese aliento delicado que solo respira el alma y embalsama el pensamiento, se corrompe con la publicidad; entre las gasas del misterio, tiene mas armonia, tiene mas encantos.

Yo vi cruzar por delante de mí en distintos y variados grupos las mas en-

cantadoras bellezas, y mis sentidos pagaron un tributo de admiracion y de entusiasmo, justo, impresciudible, necesario; pero como todo pasa en esta vida de confuso laberinto, y las cosas se suceden á las cosas, y las afecciones y raptos del corazón tienen tambien su término, me encontré á pocos instantes desencantado y con toda la sangre fria necesaria para juzgar con imparcialidad en el terreno de la glorieta á esta cara mitad de nosotros mismos.

Sosprendiome (no hay que palidecer, que no me meto en honduras) la poca ó ninguna armonia que observé en la estudiada compostura y escagerado aliño de sus trages, con ese aire de angélica inocencia y tímido recato, que por cálculo, precision, costumbre ó verdad, difunden por toda su persona y principalmente en el rostro; nada mas pronto conocido que esta diferencia, cuyo convencimiento me ahorra el trabajo de ponerla mas en evidencia. Les noté además, y no por primera vez, merced á algunas palabras sueltas escuchadas sin querer, sus puntas de maledicencia, algo de envidia y gran cosecha de frivolidad; por ademanes, palabras y mudos juegos escénicos les advertí en suma un si es no es de coquetismo, falta perdonable por ser trage de moda, aun que de antiguo origen; vilas tambien mas que satisfechas de sí mismas, con proporciones abultadas hasta la ridiculez.

Me cansé de los hombres y de las mugeres y pasé á las momias: las habia en numero regular, representando los caracteres de papá, mamá, tío ó tia: vilas pasar como sombras con recuerdos de un siglo, escombros de la vida en medio de la vida misma. Estas tintas pálidas producian su efecto en el cuadro que me entretenia en inspeccionar.

El sol estaba casi pronto á estinguirse y comenzaba el crepúsculo á estender sus misteriosos sonidos y vagas sombras: la concurrencia iba disminuyendo, y yo cansado de los hombres, de las mugeres,

de las momias y hasta de la silla que ocupaba, me alejé diciendo para mí: los hombres ó son malos ó son mas inútiles que las mugeres: las mugeres no tendrán vicios, pero les faltan muchas virtudes: la ancianidad conserva sus sellos materiales, pero há perdido su venerable representacion: la educacion en general va estraviada y mal dirigida; por lo demas el paseo es un mercado donde se especula, se engaña, se compra y se vende: el siglo va á una altura violenta: el lujo va mas allá todavia.

José Selgas.

*Peña de Mariguilla y el
Cinco en el Barrio de
Cristina de Sevilla.*

M.º Digame osté moso cruo
Endnote, mal gaché,
Er der josico peluo
Y clises é paripé;
Digame osté zo pergaña,
Cara é cangrejo cosio,
Onde iba osté tan rendio
A noche, con Juana Laña?.....

T.º Templá er jumo Mariquiya
Que me tienes ya abroncao;
Zi zabe toa Zevilla
Que Juana le abla ar meyo;
A que hiene eza jerga
Zi yo jamás en la via
He tenio por queria
Mas que á eza cara é azergal!...:

M.º Uúiii...Juaniyo que me abrazo,
No me vengas con chulaas
Que si te diño un guantazo
Te jago caldo é empanaas:
No te hé icho bulifon,
Estampa é la heregia,
Que no mires á eza tia
Que hez de mala condision?....
¿No te tengo prohibio
Que jablez á eza arrastrá?....
¿No te hé icho ezaborio
Que la boy á ezmondonga?....
¿Zi yo sé que la camelas!....

T.º ¡Jesus y que ezatino!!!...
Mariquiya haz bebio vino
O tienez olor de muelas.

M.º Lo que yo tengo en mi arma
Ez una arroba é veneno,
Que con tu zonga y tu carma
Ze me zale.....

T.º Mejo, gueno;.....
Zi ze zale limpia queas
De ezoz marditoz umores
Y ze aplacan tuz ar'ores
Y ya no abrá maz pe'eas.

M.º ¡Acabarze... ni en un año
Y zi me juzgas tiñeta
Con los languntios te arañó!...
!Er demonio er maleta!....

T.º Zave osté doña fachendas
Que está zu mercè mu fuerte!....
Zobre que me guirro é muerte
Quando joigo ezas tremendas!.....
Vaya ze acavó er floreo
Que no aquero mas cuestionces;
Zi no quies levá un sorfeo
Sonsi á fregá los velones

M.º Cayarme yo... que si quieres....
Mas facil fuera don riento
Que me hicieran arfileres
O me gorbieran jumento.
Zi nunca tubo mi coba
Pa chamuyar comizario.....
¡Yo cayar zo perdulario!...
¡A que le doy con la ezcoba!...
¡A que zi agarro er churi
Y zi me planto é veras
Le dan á osté ca.....
Y zale uyendo de aqui!....
¡A que con too eze peazo
Y eza caraza tan fiera
Le diño á osté un zapatazo
Y le aplasto la moyera!....
A que zi yo me ezquizio
Y doy zolo una patáa
Lo meto á osté en la pribaa
Jasta er dia er juicio!!!
A que dun rezoplio
Zi zu amenaza me pica
Lo mando á osté zo perdio
A curarze á la botica!....
A que zi zolo me muevo
Con el aire é la zaya
De puro mieo ze esmaya
Y ze eztreya como un huevo!....
A que.....

T.º Parate Maria

Que me va entrando canguelo....
 ¿Quiez que te dé un caramelo
 Y me perdonaz la via?...
M.º Tiñoso.... no me ezesperes
 Que me farta la pacencia....
T.º Y á mangue con las mugeres
 Le zobra carma y pruencia
 Vamos.... dime la berdad
 ¿Mas preparao la mortaja?
 ¿Mandazte buzea la caja
 Quizas á la caria?
 Zi el oio no me engaña
 Zon las zeis y media en punto
 Y eztan tocando á difunto.....
 Ya murió la flor de España.....
 Ya Maria la Paztelera
 De un zoplo mató ar Tiñoso.
 Zeñorez ¿quien lo igera
 Ziendo un hombre tan bondozo!..
 ¡Ay que pena!.....
M.º ¡Uiii que me gusta!!
 Ziga osté don quema gente
 ¿No ze muriera é repente!!.....
T.º Zi osté é penzarlo ze azusta.
 Venga osté aca zo aspeztoza
 Mucho quieo y naá pueo

¿No zoy yo zu cara é roza,?.....
 ¿No me quie pa zu recreo?....
 Cuando la fila me dica
 ¿No le gierve á osté ia zangre?...
 No está osté ziempre con ambre...
M.º Mala hora ¿ezo que implica?...
T.º Ni coza.... naa.... palique....
 Que zin esté cuerpeciyo
 Y esta pezca é arseñique
 No vive osté.....
M.ºZo repiyo
 Y como te echaz pa elante
 Zi en er barrio de Triana
 A zalao naide te gana....
 Me gustas por lo tunante
T.º ¿Te ze quitó ya el enojo?....
M.º No lo vez
T.º Azi paeze
M.º En guiñandome tu un ojo
 Er bronquiz ze me ezbaneco
T.º Eá puez diñame laz baes
 Reina é laz morenas
M.º Tomalaz quita miz penas
T.º Y otra vez no te enfaes.
 Cobacha.

ESTUDIOS HISTORICOS.



PEDRO I.º CZAR DE RUSIA (LLAMADO EL GRANDE) SU HIJO ALIXIS Y SU ESPOSA CATALINA.

La Rusia en el seno de la barbarie mas grosera, produjo uno de aquellos hombres extraordinarios, que nacen para cambiar en un todo la faz de las nacio-

nes y darles una gloria inmortal: este fue Pedro, hijo de Alixis Michaelowiz Czar de Moscovia: nació el año de 1672; era bastante tímido en su niñez y solo contaba los años cuando Fedor su hermano primogenito murió; al momento fue Pedro ascendido al trono en perjuicio de su hermano Iwan, que tenía mas edad que el, pero que era de salud y espíritu débil, por lo que nada se podía esperar de príncipe tan enclenque. Hubiera Pedro regido sus estados con paz, á no ser por la desmedida ambición de su hermana la princesa Sofia, que con la esperanza de reinar algun día bajo el nombre del imbecil Iwan, ayudó á los Estrelitz á que lo proclamasen; y para ver de terminar la guerra civil, resolvieron que los dos reinaran juntos. Pronto se echó de ver en Pedro, un temperamento vivo y un genio emprendedor; y queriendo dar á entender á la nobleza, que el mérito y no el nacimiento era solo el título para obtener las dignidades militares, tomó plaza con el grado mas inferior, en la compañía del ginébrino Lefrot, ~~á quien quería mucho~~, y despues le fue muy útil para las reformas que proyectaba: en esta compañía mandada por oficiales estrangeros, aprendió la disciplina, le agregó otras varias, y pronto formó un cuerpo de ejército mejor disciplinado que los Estrelitz. Duño absoluto del Imperio Moscovita por la muerte de Iwan, empezó á emprender los grandes designios que meditaba: para asegurar sus estados, atacó y tomó por asalto á los turcos la plaza de Azof, y la fortificó contra los insultos de los tártaros. Libre ya de guerras intestinas, reducido á un simple viagero particular, quiso ver sin ser visto, los usos y costumbres de las naciones civilizadas, para poder hacer algun día la felicidad de su patria y sacarla de la barbarie en que yacía. En 1697 se presentó en Holanda de embajador: visitó con atención gran parte de la Alemania; regresó otra vez á Holanda y pasó á Amsterdam; su ob-

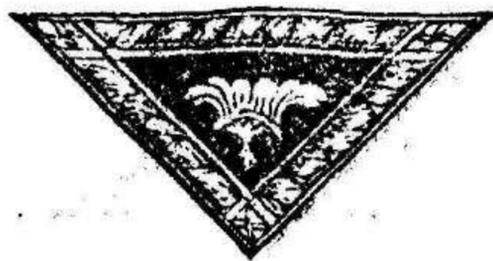
geto era construir buques y se fijó en Saardam, pueblo famoso por su Arsenal y Darsena: Pedro desconocido y confundido con todos los operarios, bien pronto aprendió á la construcción de navés con tal perfección, que mereció entre sus compañeros el dictado de maestro; y se le alistó con este nombre entre los carpinteros de la compañía de las Indias; y de este modo llegó á ser uno de los mas hábiles artesanos y un excelente Piloto: por fin fue descubierto y tuvo que abandonar á Saardam y pasar á Inglaterra donde perfeccionó sus conocimientos; de allí pasó á Viena y se disponia para ir á Italia, cuando supo que su hermana Sofia, desde el claustro donde la tenía encerrada, fraguaba una terrible conspiración. Pedro marchó á Moscou y diezmó á los Estrelitzes, agentes principales de ella, desterrando los restos al fondo de la Siberia; de este modo acabó con un ejército que hacia temblar á la Rusia y al mismo Emperador: tenían bien merecida su suerte; tormentos, suplicios, nada omitió el Czar y hay quien asegura, que por su mano cortó algunas cabezas. Al año siguiente hizo alianza con Augusto, Rey de Polonia; y declaró guerra á Carlos XII, Rey de Suecia, cuya juventud le hizo concebir algunas esperanzas, que no se realizaron tan pronto como el deseaba. Mejor disciplinadas las tropas Suecas, que las Moscovitas, salieron victoriosas en los primeros encuentros; esto no desanimó á Pedro, quien dijo, *abien sé que los suecos nos derrotan muchas veces, pero nosotros aprenderemos é derrotarlos: evitemos las accisnes generales y los debilitaremos con pequeños combates.* No se engañó en efecto, despues de grandes perdidas ganó al fin á los suecos la famosa batalla de Poltava; hizo prisionero gran parte del ejército enemigo y Carlos XII. tantas veces victorioso, se vio reducido á andar errante por las tierras de los turcos y casi llegó á quedar cautivo en Bender. Pedro creyó merecer

por esta victoria, el título de general; se manifestó afable con los vencidos y convidó á los generales suecos á su mesa. Aprovechándose de la ventaja de sus armas, conquistó la Livonia y la Ingria agregando á ellas la Finlandia y una parte de la Pomerania Sueca. Por entonces se apoderó de la ciudad de Mariemburgo; la historia hubiera despreciado este hecho de una importancia militar casi nula, sin una circunstancia, que influyó de una manera singular sobre el destino de Pedro, y en seguida sobre el imperio. Entre los prisioneros hechos en Mariemburgo, se halló una joven livonia llamada Catalina, de 16 años; y de una hermosura sin igual: esta muchacha, habia sido criada de un clérigo Luterano, se casó aquel día con un dragon Sueco, que desapareció y debió morir en la toma de la ciudad, puesto que ya no se oyó hablar mas de él. Catalina perteneció sucesivamente al General Baner y á Mentehikof, y un día comiendo Pedro casa de este, la vio servir á la mesa, y enamorado de ella, la hizo su querida, después admirado de ver tanta discrecion, su muger y la elevó hasta el Trono; esta fiel compañera del emperador, en el campo de batalla hizo grandes servicios por su patria y salvó á la Rusia en la batalla de Pruth, como veremos después. La marina rusa acaba de facilitar la toma de Notenburgo, ciudad edificada en una isla del Neva, que Pedro reparó y llamó después Schlüsselburgo, por ser la llave de la Ingria y de la Finlandia. Los vencedores entraron triunfantes en Moscon, seguidos de los prisioneros que hicieron en aquella campaña; su estancia en la capital fue señalada por la creacion de muchos establecimientos utiles: dueño de Schlüsselburgo, le faltaba aun apoderarse del fuerte de Nienschautz, que domina la embocadura de aquel canal para cerrar al enemigo el paso del Neva: después de cinco dias de brecha se vio precisada la Plaza á rendirse.

En 1703 en una Isla del Neva, á poca distancia del golfo de Finlandia, donde todavia se ven algunas cabañas de pescadores, encontro Pedro el sitio para edificar una ciudad, Petersburgo, que un siglo despues fué la mas hermosa capital del mundo: una de las consecuencias mas fecundas de la determinacion de Pedro sobre este particular, era la accion de la Rusia sobre las provincias vecinas, que por tanto tiempo se disputaron los suecos, polacos y rusos. Poco tiempo despues tomó Pedro á Narva y á Dorpat despues de un reñido asalto: y queriendo evitar los males que autoriza el derecho de la guerra, modera el furor del soldado, y hiere con sus propias manos á dos Rusos que se atreven á desobedecerle: presentase entonces en la casa del ayuntamiento, y poniendo su espada encima de una mesa, en presencia de los magistrados y vecinos, les dijo: *«este suelo no está teñido con sangre de sus habitantes, si no en la de algunos de mis soldados, que he vertido, para salvar la vuestra. Si aquella conducta solo era política, manifiesta mucha habilidad: si le fué sugerida por un sentimiento de humanidad, honra el alma de Pedro. Esta noticia hizo á Ivangorod entregarse sin resistencia. El general Kranioft, amenazaba á Petersburgo, Pedro lo derrotó en la Carelia; y para cubrir su ciudad naciente, por el lado del mar ordena la construccion de un fuerte sobre la pequeña isla de Kotlin; traza él mismo el plano y confia su egecucion á Mentehikof.*

Pedro solemniza los sucesos de esta campaña con un tercer triunfo; y Moscon, rebelde durante tanto tiempo á su propia gloria, saluda á los vencedores con aclamaciones.

(Se continuará.)



EN EL CASAMIENTO DE UN AMIGO.

Lució por fin el suspirado día
Por ti tan deseado
Cuando tu afán solícito creía
Que nunca era llegado.

Y ya tu pecho el mordedor recelo
Que abrigaba escondido
Láuzolo, y huye en espantado vuelo
Del Abrego impelido.

Entregate á la dicha que atesora
Tu corazón amante
Y hallarás un placer en cada hora
Un cielo en cada instante

Todo ante ti respirará ventura;
Y el estendido prado
Mostrará mas verdor en su verdura
Por tus ojos mirado.

Si te despiertas á la aurora fría
Oirás muy mas suaves
Los suspiros que tierna el aura envía
A las cantoras aves.

Y mas aroma contendrán las flores
En su corola hojosa
Cuando las lleves en señal de amores
A tu dormida Esposa.

Para ti brillará mas esplendente
Al rayar la mañana
El rojo sol, en el dorado oriente
Con su manto de grana.

Y si la luna ves que baña el prado
Y de tristor lo viste,
Mirada de un amante afortunado...
¡La luna, no es tan triste!

Que si dolor, en el dolor derrama
Con sus tibios fulgores,
Tambien, feliz su vigilante llama
Preside los amores.

Entregate á la dicha que atesora
Tu corazón amante
Y hallarás un placer en cada hora
Un cielo en cada instante.

Vé, Esposo feliz, y en noche hermosa
Henchido de embeleso
Regala entre delicias á tu esposa
De amor el primer beso.

Y en su regazo, á quien el sueño envía
Reposo apetecido,
Te sorprenda al venir el nuevo día
Muellemente dormido.

Aben-zaid.

NECROLOGIA.

Don Pedro Antonio de Eguia, Doctor y Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, dejó de existir: su Cavildo ha perdido el mejor y mas brillante florón de su corona; la diócesis, uno de los varones mas eminentes; la Iglesia Española, uno de sus mas ilustres hijos; el sacerdocio, uno de los modelos mas egemplares de acrisolada virtud; el cristianismo, uno de sus mas robustos y esforzados Atletas. Los hombres probos, los hombres hourados de todos los matices, de todas las opiniones, los que saben sentir, los que no consideran un crimen la justicia, los que no santifican la intolerancia, los que reconocen y proclaman el mérito donde quiera que lo encuentran, todos á la par, incluso el Aristócrata y el plebeyo, el opulento y el miserable, el sabio como el estólido, vertieron abundantes lágrimas, mostraron un cordial y sincero sentimiento; dicho sea sin ambages, en esta desgracia lamentable, el fanatismo y la ilustración

¡rara coincidencia! siguieron un mismo rumbo, describieron adunados igual camino ¿Y podía suceder otra cosa? Tan ardiente caridad, fé tan sostenida, costumbres tan puras, tanta modestia, tanta gravedad hasta en la alegría, moderación tanta en las palabras, tanta sobriedad, tan generoso desprendimiento, tan profundo saber, conocimientos tan universales y sólidos, prendas tan esclarecidas y relevantes ¿dejarían de interesar hasta los mas helados corazones, especialmente en una época de escandalosa prevaricación y de repetidas apostasias? No: ante el esplendente trono donde tienen su asiento la sabiduría, la honradez y la moralidad, caen, se precipitan desmoronados y destruidos los ídolos levantados por la maldad y la calumnia: ante ese trono, todos se postran, todos se humillan, todos inclinan su frente: apelamos al testimonio de los que se honraron con su trato de los que le conocieron, de los que le vieron, de los que le saludaron; ellos contestarán por nosotros.

Nacido D. Pedro Antonio de Eguía á 14 de Febrero de 1773 en la Ciudad de Méjico, Capital del imperio de los Motezumas, tuvo por padres á D. Pedro Antonio y á D.^a Maria Manuela de Aguilar: trasladado á la Península desde su tierna infancia, recibió su primera educación en el célebre seminario de Vergara, estudiando las humanidades y bellas letras. Aquí se anunció este refulgente astro, aquí principió su magestuosa carrera, ya no era dudosa la marcha que despues habia de seguir.

Obtenida beca en el insigne colegio del Sacro-monte de Granada, cursó completamente la filosofía, la teología y los cánones, desempeñando tambien los cargos de vice-Rector y Catedrático de la primera facultad, recibiendo despues el grado de Doctor en las dos restantes, conferido por las Universidades de Orihuela y de la referida ciudad de Granada. Su ascension al Prebiterado fué en Cadiz año 1797, opositor á las Magistrales de dicha

ciudad y de Almeria y á la Lectoral de la Patriarcal de Sevilla, mereció cuatro votos de los nueve que eran los señores capitulares.

Nombrado por eleccion para una Canonjia de la insigne Colegiata del mismo Sacro-monte, desempeñó el rectorado y la enseñanza de escritura.

Ganada en oposicion la Lectoral de Baza, las Magistrales de la Colegiata de Ujijar, la del púlpito de Orihuela y últimamente la de esta santa Iglesia, desempeñó las augustas funciones de su ministerio, y como sacerdote y como dignidad y como subcolector de espolios y vacantes y como director de la Real casa de espositos y como Juez Subdelegado de Cruzada y como predicador de S. M. y como recaudador de las mandas y limosnas de los santos lugares, y últimamente como Rector del Ilustre y nunca bien ponderado Seminario conciliar de san Fulgencio, siempre se le há visto íntegro, puro, laborioso, desinteresado, fiel y esacto cumplidor de sus deberes, siempre dechado de imitacion,

Predicador de cerca de 8000 sermones, sin contar las innumerables escortaciones y pláticas, la verdad partió siempre de sus labios con la celeridad de la saeta, hiriendo del mismo modo el corazón del Monarca que el del súbdito, conmoviendo su habitual elocuencia el del orgulloso potentado como el del débil y mísero proletario y llamando y conduciendo por el camino de la rectitud al filósofo extraviado, á la par que al pecador reincidente. La grandiosa y patética elocuencia del Crisostomo, la uncion y dulzura del Bernardo y la irresistible persuasión del Agustino, eran el caracter distintivo, el ornamento y las mas bellas galas de sus discursos; su nombre puede figurar al lado de los Luises, de los Cadiz de los Voca negras, de los Barcias, de los Masillones, de los Bordanes, de los Bosnes, de los Fenelones y Lacordaires: registrense si no sus producciones escritas, las pocas que han tenido esta

suerte, analicense las dirigidas á S. M. en 1829 en la segunda dominica de adviento; el elogio fúnebre del Ilustrísimo Señor Obispo D. José Antonio de Azpeitia, pronunciado á 27 de Mayo de 1841: tengáse á la vista la de Santo Domingo de Guzman y la del Divino Niño de Belen en Orihuela y Mula; hágase reminiscencia de las diferentes improvisaciones en momentos criticos y delicados; traiganse á la memoria las consoladoras palabras de paz y de conciliacion, lanzadas en medio de los partidos y del encendido volcan de las pasiones que amenazaba abrasar y consumir con su labar ardiente y deboradora hasta los vinculos mas estrechos, hasta las mas anudadas relaciones. Juzguense las obras de su talento, de su meditacion y perseverante estudio con rígida imparcialidad y severa critica, y en ellas encontraremos modelos de elocuencia sublime, rasgos tan brillantes y felices, descripciones tan poeticas y eucantadoras, como las que admiramos en los inmortales escritos de Demóstenes y Ciceron, de Chateaubrian y de Arlincour.

Aun que perseguido en momentos de ofuscacion y de error, nosotros que nos hemos envanecido con su amistad, nosotros que hemos conocido su indole y su temperamento, nosotros que hemos visto su piedad estendida sobre el espósito, lo mismo que sobre el mendigo, sobre la viuda como sobre el huérfano, nosotros que hemos comprendido la bondad de su alma y su candor y su inocencia, podemos decir de él lo que Donato Tomasi escribió del Publicista Napolitano. «El espíritu de intolerancia y de persecucion era para él un horrible monstruo, hijo del orgullo y del fanatismo, mas funesto á la humanidad que la peste y la guerra, el cual, transformando frecuentemente la Religion mas tranquila y pacifica en una mascara artificiosa con que los malvados encubrian la ambicion, la avaricia y la privada venganza, tratando de satisfacer las mas indignas pasiones

con el pretesto de vengar los ultrages de la Divinidad »

Un hombre que se habia elevado de este modo á la cumbre de la Religion, á que no llega el vulgo, ni los espíritus comunes, y que avalanzandose ante el santuario de la mas oculta verdad, manteniendose á igual distancia de los extremos; un hombre que con tanta modestia ceñia tan inmarcesibles laureles; un hombre poseedor de tan preclaras virtudes, preciso, forzoso era que tuviese una muerte serena, tranquila y apacible, sus arcanos y la incertidumbre de su suerte futura no le horrorizaban, por eso encontrando abierta la puerta del sepulcro, entró en él para descansar, segun el dicho de un antiguo filósofo.

Nosotros, varon insigne, que proclamamos la escelencia de tus cualidades, tu resignacion y abnegacion mundanal; nosotros, que tuvimos la dicha de alcanzar tu sabio Rectorado y de corresponder al Seminario que tan dignamente dirigiste; nosotros á fuer de concienzudos, justos y agradecidos, embargados por el pesar y alligidos por el llanto, no lo dudamos, te presentamos como formulador y moderador seguro é infalible y cual el mas certero guia y prudentísimo méntor ante el infeliz mortal en los azarosos vaivenes de esta vida plagada de abrojos, peligros y desgracia ¡Ojala, alma grande, tambien imiten tu egeemplo los que, abandonando el cingulo y la estola, invaden el gabinete del político suspicaz y del revolucionario vergonzante y olvidando lo que deben á sí mismos, lo que deben á la Religion, á la sociedad y á su ministerio, cambian su mision de paz en ariete de guerra, truecan la mansedumbre evangelica y el Reyno del Cielo, que es su verdadero imperio, con las innobles y asquerosas intrigas, con los intereses terrenales, rechazados por la ley del crucificado, con magestuosa indignacion.

Nosotros, ultimamente, diremos de tí lo que tú digiste del Ilustrísimo Obispo de esta diocesis D. José Antonio de

Azpeitia en su elogio fúnebre." Hay sepulcros en que nada se registra, sino el descarnado hueso, el polvo y el gusano: hay otros que confederan el respeto, el honor, la bendicion y la alabanza " Ese es el tuyo.

Lorenzo Fernandez Pastor.—Felipe Gonzalez del Campo.—José Maria Fernandez.

A LA SEÑORITA A. O.

LA ROSA

SONETO.

No fue el rico matiz de tus colores,
Tus pétalos de nacar, tu ambrosia,
Tu pomposo boton, tu gallardia
Lo que te hizo envidiar de tantas flores;
No fue el perfume, no, de tus olores,
Ni la tierna y dulcísima armonia,
Con que el aura y las fuentes á porfia
En suspiros cantaron tus primores.

Fue que del tallo que nacer te viera,
Y que siguió tu vacilante giro,
Pasaste á dornar su cabellera,

Y probaste el dulzor de su suspiro:
Eso te hizo envidiar de la pradera...
Yo te envidio también, callo y te admiro.

J. Selgas.

ARQUITECTURA.

Resumen historico desde su origen hasta nuestros dias.

I.

Epoca ante-Diluviana.

La arquitectura debe su origen á las necesidades del hombre. Acosado por el rigor de la intemperie y obligado á buscar un asilo contra las fieras, con las que se veia espuesto á disputar cada momento su mi-

sera existencia, tuvo que amparar su vida en la concavidad de una roca, ó en una mal sana cueva que se procuró en la tierra, únicos recursos que la naturaleza le prestára. Dichosos dias en que el hombre, apartandose de su estado natural, principia la grande obra de la civilizacion que tantos goces habia de proporcionar á la especie humana! B en pronto por ello y apenas conoció los medios de su conservacion y probado los deleites que le presentaba la comodidad y el descanso, trató de mejorar aquellas habitaciones para adquirirse mayor conveniencia y satisfacer las pasiones escitadas ya por los primeros anuncios de la amistad y del amor, que grabado firmemente en el corazon de todo ser viviente, le obliga á desear su reproduccion: tal fue el elemento creador de las familias y la base de la sociedad humana.

Desde entonces aparecieron las chozas mas ó menos perfectas, mas ó menos ventajosas, segun el ingenio de sus constructores, que fueron sucesivamente mejorando sus facultades intelectuales por la comunicacion reciproca de sus adelantos en la edificacion, hicieron otros inventos relativos á los instrumentos y materiales que necesitaban para la perfeccion de aquellas.

Sin embargo, bastante tiempo debio transcurrir para que el hombre acertara á introducir en la tierra los troncos de los arboles que le ofrecian los vastos bosques que tenia á su disposicion, y que sirviendo de pilares recibian otros transversales que formaban la cubierta, y cuyo arazon vestian despues con ramas y ojas de los mismos arboles embarrandolo por ultimo con barro. Este es el modelo que conocido con el nombre de *cabaña rustica*, y que es casi semejante á las *barracas*, que aun hoy por desgracia se fabrican en algunos paises salvajes y en nuestros campos, encierra en si los elementos de la arquitectura mas elegante y complicada y aun el tipo de los mas bellos adornos con que se han engalanado los mas estupendos edificios. Quien creeria que esta cabaña habia de producir un dia los magnificos templos de Diana y de Júpiter, las soberbias termas de Tito, Antonino y Diocleciano y la suntuosa y atrevida cúpula del Vaticano?

Siguiendo el hombre con su instinto

Arquitecto fue adelantando sucesivamente hasta que consiguió reunir algunas reglas que sirvieron para constituir el arte de la construcción de los edificios: multiplicados estos según se aumentaban las familias, natural es pensar que se empezaron á formar las poblaciones.

Las bien escasas noticias que nos da el Génesis, únicas que se tienen acerca de los artifices ante-diluvianos, no son suficientes para seguir los progresos del arte. Solo puede deducirse de ellas una consecuencia cierta é importante, cual es, que cuando se verificó el diluvio, las construcciones de todo jenero reconocian un adelanto considerable, y en prueba de esta verdad citaremos la fundacion de la ciudad Henóck verificada por Cain en honor y con el nombre de su hijo único, primer monumento de este jenero de que se tiene noticia; á Tubal-Cain hijo de Lamech, descendiente de aquel y nacido 3130 años antes de Jesucristo, como artifice diestro en trabajar de martillo toda obra de bronce y hierro; las dos columnas la una de piedra y la otra de ladrillo, construidas por los hijos de los hombres en las que notaron los periodos observados por el curso y revoluciones de los astros, ejecutandolas de aquellas materias para que resistiesen la primera al agua y la segunda al fuego, elementos que, según la prediccion de Adán conservada por tradicion, habian de destruir al jenero humano; y á Noe y sus hijos tan practicos como instruidos cuando construyeron la maravillosa arca que les debia servir de nave para libertarse del Diluvio, según las instrucciones dadas por el mismo Dios y que deben referirse para presentar la sublime sabiduria del Criador. Génesis, C. 6.

14. *Hazte una arca, les dijo, de maderas labradas: harás apartamientos en el arca, y la embetunaras por dentro y por fuera.*

15. *Y de esta manera la harás: de trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.*

16. *Una ventana harás en el arca y darás un codo de alto á su cubierta: y la puerta del arca pondras á su costado: y harás en lo bajo apartamientos y tres estancias en ella.*

Construida por Noé esta nave maravillosa según los preceptos del eterno arquitecto, acreditó que su ejecución fué bien entendida, por cuanto después de sufrir por cuarenta dias consecutivos los embates del mar de hecho temporal, se libertó de él, sentando su planta triunfante sobre el monte Arazat, según el mismo Dios lo tenia preceptuado.

De cuanto dejamos indicado resulta, que la arquitectura es la primera ciencia que contribuyó de un modo eficaz y positivo á la civilización y que el arquitecto es el mejor amigo del hombre, puesto que mejora su condicion y prolonga su existencia.

J. J. Belmonte.

SOCIEDAD LITERARIA

EL FANDANGO.

Periódico jocoso escrito en prosa por los fundadores y reductores.

Se ha repartido el número 6.º con profusion de grabados lindísimos, caricaturas nuevas, y artículos en prosa y verso de los Sres. Ayguale de 1200 Villégas y otros literatos.

El Fandango sale todos los dias 15 de cada mes en papel tejoso, bella impresion y multitud de caricaturas. Cada entrega consta de 46 páginas en 4.º marquilla. Las 12 entregas que saldrán en un año formarán un tomo, y con la última se dará gratis, indice, portada cubierta, para la encuadernación.

Se suscribe en Madrid á 30 rs. al año en las librerías de Cuesta, Arzala, Matute, Múñier, en las provincias, en las principales librerías, y administraciones de correos.

AVISO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al que obtenga el núm. en que recaiga el premio mayor de la Lotería moderna, cuyo sorteo se verificó ayer, entregará esta Redacción la novela de Allan Cameron en 4. tomos en 8.º con arreglo á lo ofrecido en el prospecto.

MURCIA: Imprenta de Pedro Soter y Hovi, Calle de Sta. Isabel Núm. 6.—Año de 1845.